

◀ TURISTA ACCIDENTAL



Machu PICCHU

TEXTO Y FOTOS: MIRIAM SREDNI-BLUFSTEIN

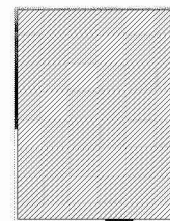
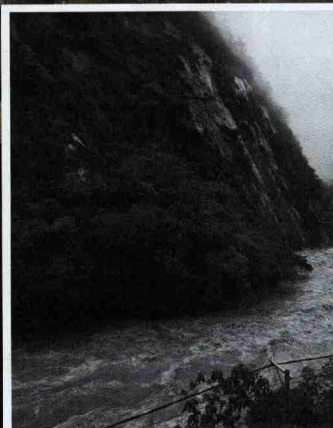
Los dominios de Pachacútec, el primer emperador Inca, estuvieron ocultos de las miradas de la civilización occidental durante muchísimo tiempo. Fue apenas hace cien años que sobre la piedra en la que se talló una de las maravillas del nuevo mundo, volvió a posarse un pie humano.

VISITANDO LA MONTAÑA ANTIGUA

El responsable fue el profesor estadounidense Hiram Bingham, quien empeñado en conseguir los últimos reductos incas, no desestimó cuentos e historias para lograr su objetivo. Gracias a él, podemos apreciar esta maravilla arquitectónica que estuvo cerrada durante un año. He aquí el testimonio de una peruana que, curiosamente, nunca había estado allí

Tengo un secreto que contarles. Al ser peruana viviendo en Miami, todos me preguntaban si conocía Cuzco o Machu Picchu. Algo avergonzada debía admitir que no había estado en el lugar, ya que cuando tuve la oportunidad de ir, como regalo de promoción, escogí viajar a Buenos Aires. Este año, Carlos M. Salinas, un amigo de toda la vida me invitó a conocer Cuzco y Machu Picchu, y juntos emprendimos este viaje que resultó mágico.

Valió la pena el vuelo nocturno a Lima y el cambio de avión para, dos horas más tarde, llegar a Cuzco. El lugar nos abrazó con sus calles adoquinadas, los balcones señoriales y paredes de piedra incaica que nos acogieron inmediatamente.



www.complotmagazine.com

68 | COMLOT

Page 1 of 2

El camino

Gracias a un guía que nos recogió en el aeropuerto, salimos al Valle Sagrado, desde la estación de Ollantaytambo, con rumbo en tren a Machu Picchu. Subimos a nuestro vagón, con unas ventanas muy amplias que llegan hasta el techo y permiten observar el paisaje maravilloso en ruta hacia Machu Picchu. El camino te lleva por los verdes más intensos (bajo un cielo muy azul con nubes blancas), que bordean el río revuelto y alto de esa época. Marzo, tiempo de lluvias, permite al viajero presenciar el espectáculo que brinda ver correr al río con gran fuerza, al lado de montañas inmensas y cubiertas de neblina.

Todos los que teníamos cámara en el tren estábamos pegados a las ventanas, apretando sin parar el obturador para registrar aquel espectáculo esplendoroso.

El Hotel

Ese camino nos llevó a la base de Machu Picchu, al Hotel Inkaterra, que está en Aguas Calientes, muy cerca del río. Las habitaciones están pensadas con un gusto exquisito. Y eso se hace patente en las sábanas de algodón. La chimenea y piscina temperada con cascada son el atractivo principal de una terraza privada, aun más secreta gracias a la tupida vegetación. Esa noche nos sentamos en el bar del hotel, y conocimos al Chef, que nos preparó una deliciosa pasta *Papardelle* con tomate fresco y exquisitos *Zucchini*, que improvisó para nosotros.



De vuelta al camino

En la mañana, muy temprano tomamos el desayuno y subimos hasta la antigua ciudad Inca de Machu Picchu. Braulio nuestro guía, haciendo gala de sus conocimientos iba contando la historia de las ruinas durante el trayecto. Sus entretenidas anécdotas, mientras caminábamos entre templos y vistas espectaculares, nos ayudaron a entender y apreciar aún más aquella maravilla. Su trato era gentil, colocó una manta en las ruinas, de su mochila sacó unas toallitas para que nos refrescáramos las manos, y así luego darnos a comer mandarinas. Todo eso ocurría mientras continuaba narrando el descubrimiento del lugar hace cien años por Harry Bingham.

Otra atracción divertida fue que, al día siguiente, Braulio nos llevó por un camino dentro del hotel, donde tienen 3 osos con anteojos, así se llaman, en sus respectivas jaulas, y un vivero de orquídeas miniatura, que es tan especial que lo tienen bajo llave.

Para hospedarse

www.inkaterra.com



El Hotel

Llegamos a Cuzco, al Hotel La Casona, también de Inkaterra, hermoso, con 12 suites de gran elegancia, donde cada detalle ha sido muy bien pensado. Es el atardecer y estamos frente a la plaza que da al hotel, con una luz entre azul y amarilla, mientras los faroles de la calle se van iluminando, dándole a este momento una calidez muy especial. El toque final es una señorita toda vestida de cuzqueña que prepara una tina con hojas de coca y prende muchas velitas en el baño, con la intención de alistarnos para el masaje de piedras calientes que está programado para antes de la cena.

La ciudad ofrece lugares especiales, como el Piskuo Bar, con vista espectacular a la plaza de armas, el Restaurante El Incanto, y otro muy bueno, el Pachamama, típicamente criollo, en una casita tradicional del centro de Cuzco, donde se come la mejor sopa de quinoa, trucha a la plancha, acompañada con chochitos de la casa.

También está el Hotel Fallen Angel y sus magníficos Bar y Restaurante; está ubicado junto al Hotel La Casona, es un poco *kitsch* pero genial.

Muchas cosas se han hablado de Cuzco y Machu Picchu, pero este lugar mágico guarda infinidad de secretos por descubrir, aunque al menos el de mi viaje, ya dejó de serlo.

